

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p style="text-align: center;">XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C</p> <p style="text-align: center;">Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
--	--

TEXTOS

DEL PRIMER LIBRO DE LOS REYES

En aquellos días, el Señor dijo a Elías:

- Unge como profeta sucesor a Eliseo, hijo de Safat, natural de Abel-Mejolá.

Elías se marchó y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando, con doce yuntas en fila, y él llevaba la última. Elías pasó a su lado y le echó encima su manto.

Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió:

- Déjame decir adiós a mis padres; luego vuelvo y te sigo.

Elías contestó:

- Ve y vuelve, ¿quién te lo impide?

Eliseo dio la vuelta, cogió la yunta de bueyes y los mató, hizo fuego con los aperos, asó la carne y ofreció de comer a su gente. Luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a sus órdenes.

DE LA CARTA DE PABLO A LOS GÁLATAS

Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud. Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche el egoísmo; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se concentra en esta frase: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Pero, atención, que si os mordéis y devoráis unos a otros, terminaréis por destruirlos mutuamente. Yo os lo digo: andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Hay entre ellos un antagonismo tal, que no hacéis lo que quisierais. Pero, si os guía el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la ley.

DEL EVANGELIO DE LUCAS

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino, entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron:

- Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?

Él se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea.

Mientras iban de camino le dijo uno:

- Te seguiré a donde vayas.

Jesús le respondió:

- Las zorras tienen madriguera y los pájaros, nido, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.

A otro le dijo:

- Sígueme.

Él respondió:

- Déjame primero ir a enterrar a mi padre.

Le contestó:

- Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.

Otro le dijo:

- Te seguiré, Señor, pero déjame primero despedirme de mi familia.

Jesús le contestó:

- El que echa la mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el Reino de Dios.

TEMAS Y CONTEXTOS

EL PRIMER LIBRO DE LOS REYES

Los dos libros que hoy llamamos de los Reyes constituían en principio uno solo. Lo escribe la Escuela Deuteronomica, en una primera edición hacia el año 600 y en una versión definitiva hacia el año 560, en pleno Exilio en Babilonia. Contiene la narración de la historia del pueblo (más bien de sus reyes) desde la muerte de David hasta el destierro de Babilonia. Su intención fundamental es confirmar la tesis del Deuteronomio: si el pueblo es fiel a Dios, Dios le protegerá; si es infiel y quebranta la alianza, Dios le castigará. Se intenta por tanto explicar el Destierro como acción de Dios que castiga la infidelidad del Pueblo, aunque no lo destruye.

En este proceso juegan un papel muy importante los Profetas, hombres de Dios que, con sus palabras y sus signos, despiertan constantemente en el pueblo la conciencia religiosa, le amonestan por sus infidelidades, le recuerdan la Alianza con El Señor. El Profeta más importante de estos libros es Elías, que lucha constantemente contra la idolatría y la degeneración de las costumbres, especialmente en el reino del Norte, Israel. En el texto de hoy vemos cómo se prepara "la sucesión" de Elías, adoptando, por orden del Señor, a Eliseo como su continuador. El texto está atraído por el tema del Evangelio, si bien existen entre ambos textos diferencias muy significativas.

LA CARTA A LOS GÁLATAS

Nos encontramos hoy con una de las más brillantes expresiones de Pablo, de las que muestran la novedad de la Noticia de Jesús, expresión - además - de un tema básico en la

religiosidad y en el conocimiento de Dios: Dios es el libertador, Jesús viene a liberar, la vida cristiana es liberación.

La carta a los cristianos de Galacia parece escrita en Éfeso, hacia el año 57. Las comunidades de Galacia, en Asia Menor, estaban formadas mayoritariamente por paganos convertidos al cristianismo. Pero grupos de judíos sembraban en ellas la inquietud proclamando que los convertidos al cristianismo estaban obligados a someterse a la Ley de Moisés. Es el mismo tema que se presenta al principio de los Hechos de los Apóstoles, la gran pelea de Pablo y los judaizantes.

Pablo les escribe una carta defendiendo la libertad ante la Ley. Pero de este tema concreto nos elevamos a la tesis más general: la libertad cristiana ante la ley concreta, si se vive en el Espíritu, en la Ley del Amor que hace inútiles todas las leyes, porque va mucho más allá de lo prescrito.

EL EVANGELIO DE LUCAS

Este relato se sitúa en "el comienzo del fin". Jesús se dirige a Jerusalén, donde va a ser crucificado. Jesús es rechazado por unos y seguido por otros, pero va dejando muy claro que los que le siguen no siguen a un Mesías triunfante sino que hacen una elección exigente. "El Reino", en este contexto, muestra su doble cara: por un lado, se va a plantear de aquí en adelante lo más bello del mensaje, en especial, el capítulo 15 con las llamadas "Parábolas de la Misericordia". Por otra parte, se muestra también la exigencia total del Reino, el rechazo de algunos y la mediocridad de muchos. De todas formas no deben extrañarnos en estos relatos las respuestas tan drásticas de Jesús. Se trata de respuestas "proféticas". No es que esté mal despedirse de los parientes o enterrar a su padre: se utiliza la disonancia de las respuestas de Jesús como un recurso literario para mostrar la absoluta preferencia del Reino sobre toda actividad humana, por muy santa que sea.

REFLEXIÓN

Hoy es un buen domingo para darnos cuenta de que la elección de las lecturas no siempre es absolutamente coherente, ni siquiera demasiado acertada. Es claro que la segunda lectura no tiene apenas relación con las otras dos (desde el domingo 9º al 16º vamos leyendo la carta a los Gálatas). Por otra parte, la primera lectura tiene un final parecido al del evangelio, aunque su semejanza es tan superficial que apenas aporta nada. No intentaremos por tanto forzar los textos, y nos vamos a limitar a reflexionar sobre dos ideas independientes:

- La libertad en el Amor, de la carta a los Gálatas.
- La exigencia del Reino, del Evangelio.

LA LIBERTAD DE LOS HIJOS

Pablo nos ofrece dos ideas magníficas. En primer lugar, la función de La Ley, la ley de Moisés, como un "pedagogo", un tutor necesario mientras el niño es niño y no puede usar bien su libertad. Hay un párrafo precioso en el capítulo cuarto:

"Mientras el heredero es menor de edad, aunque sea dueño de todo, no se distingue del esclavo, sino que está sometido a tutores y administradores hasta la fecha fijada por su padre. Lo mismo nosotros, mientras éramos menores de edad, éramos esclavos. Pero cuando se cumplió el plazo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que rescatase a los súbditos de la ley, y nosotros recibiéramos la condición de Hijos. Y, como sois Hijos, Dios infundió en vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: "Abbá, Padre". De modo que no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres heredero por disposición de Dios".

(Un paralelo brillante en Romanos 8,15)

Es una magnífica exposición, en su tiempo y ahora. En su tiempo, para mostrar que La Ley, todo lo prescrito en el Antiguo Testamento, es provisional; necesario en su momento, pero dirigido a una cumbre, Jesús, que llevará a su plenitud todo lo que allí era sólo proyecto. Y ahora, para nosotros, mostrando lo más íntimo de la revelación de Jesús: si Dios es Padre, yo soy hijo. De aquí nace toda la confianza y toda la exigencia que caracterizan a la condición cristiana. Pero esto es la cumbre, la Palabra plena, hacia la cual se arrastra el Antiguo Testamento, con aciertos y errores, que valoramos con claridad desde Jesús.

Esto nos lleva a entender por qué son "Palabra de Dios" expresiones tan discordantes como, por ejemplo, la ley del Talión (ojo por ojo y diente por diente) y la ley del amor tan explícita en todo el evangelio; o expresiones como "exterminarás a tus enemigos", constante y típica en los primeros libros históricos (sobre todo en Los Números y Josué) y "amarás a tus enemigos", expresa en Jesús. Debemos aprender a leer correctamente el Antiguo Testamento. Y lo leeremos bien desde Jesús. En el Antiguo Testamento está la historia de la fe de Israel, que es la prehistoria de nuestra fe. Están todos sus aciertos y sus errores, sus provisionalidades, sus pecados. Mirándolo desde Jesús vemos qué es acierto, qué es error, qué es provisional... Por esta razón es tan ingenuo lo que hacen algunos predicadores superficiales hoy día, imponiendo mandamientos porque están en la Biblia. (Un caso típico es el de los testigos de Jehová con el mandamiento de la abstenerse de sangre). Lo que en un momento pudo ser conveniente no tiene por qué ser definitivo. Lo definitivo lo vemos en Jesús. Pablo proclama por tanto la libertad ante la Antigua Ley, ante la llegada de la Nueva Ley, de Jesús. Pero esto no es todo. La Ley de Jesús es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y todas tus fuerzas: y al prójimo como a ti mismo"

Por tanto, no se trata de cumplir preceptos, sea cual sea nuestra situación interior; se trata de convertirnos al amor de Dios, descubrir el amor de Dios y responder con el

mismo amor, que abarca al Padre y a los hijos. Esto significa que hacemos mucho más de lo obligado, que vamos mucho más allá de los preceptos. Pensamos, una vez más, en dos personas enamoradas, o en una familia en la que funciona un amor verdadero: los preceptos están de sobra. Si todo el mundo piensa más en los otros que en sí mismo, la ley se queda siempre muy corta.

Esta Libertad de los hijos de Dios es el centro de toda espiritualidad cristiana. En una comunidad siempre hacen falta leyes, pero el Espíritu de Jesús va mucho más adelante que las leyes, se le queda pequeño lo mandado.

Así, Jesús es el Salvador, el que salva de los pecados, el Libertador. En dos aspectos: en que ya no servimos al pecado, aunque nos siga atrayendo, aunque algunas veces resbalemos; vivimos para las cosas del Padre, hemos descubierto el Tesoro y hemos vendido las baratijas que antes nos atraían tanto. Y, además, nos sentimos libres del temor: ya no nos da miedo Dios ni nuestros pecados, porque Jesús nos ha mostrado bien que Dios es precisamente el que trabaja para liberarnos.

No deja de ser preocupante que el "re-descubrimiento" de Abbá, que tanto ha hecho cambiar la espiritualidad cristiana, haya sido también para algunas personas un tranquilizador de su mediocridad. La bondad de Dios, el que siempre perdona, se convierte en el mejor pretexto para excusarles de todo seguimiento de Jesús. Es importante comprobar cómo, en este proceso, la bondad de Dios es un mensaje, no una vivencia: ha sido una información, no algo profundamente sentido. Y esto revela uno de los aspectos más preocupantes de algunas religiosidades: mucho conocimiento y escaso o nulo sentimiento. Pero seguir a Jesús, convertirse, "apuntarse al reino" es algo vital, emocional. No se trata de conocimientos sino de convicciones, no se trata de aceptar dogmas sino de sentirse querido.

LA EXIGENCIA DEL REINO

Es una constante en los evangelios: "dejarlo todo" para seguir a Jesús. El reino es una opción que excluye lo demás: no servir a dos señores, no volver la vista atrás, venderlo todo por el Tesoro.

Pero esto parece no tener aplicación a la vida normal de los cristianos, y se ha explicado demasiadas veces en referencia a la vida religiosa, a la consagración de los frailes, monjas etc. etc., y no a la vida cristiana común, es decir, a la iglesia en su totalidad. ¿Es que solamente ellos "siguen a Jesús"? ¿Qué significa "dejarlo todo"? ¿Dejar la familia, el matrimonio, los hijos, la posesión, el trabajo...?

En realidad, todo cristiano es alguien que sigue a Jesús y está invitado a dejarlo todo, es decir, a usarlo todo exclusivamente para el Reino. El uso de todas las cosas que suelen hacer las personas es por las cosas mismas, por la satisfacción que producen. Su finalidad está en ellas mismas, y en ellas termina. Los que siguen a Jesús usan de todas las cosas porque son medios para construir el Reino. Ni poseer ni casarse ni trabajar ni descansar ni disfrutar ni esforzarse ni dimensión humana alguna está fuera de esta categoría esencial:

medios para el Reino. Y todas ellas pueden utilizarse o utilizarnos, pueden ser nuestros dueños o nuestros instrumentos. Vivir para el Reino es cambiar el modo básico de valorarlo todo, porque se ha cambiado previamente el sentido global de la existencia. En esto consiste la radicalidad del seguimiento de Jesús: en que nada de nuestra vida se escapa a su dedicación al Reino.

Jesús es el heraldo del Reino, invita al Reino, un enfoque general de la vida entera, sin exclusión ninguna. Y es ésta otra de las importantes facetas de la palabra "liberar". Quedamos liberados de servir a las cosas, de depender de ellas. El seguimiento específico de Jesús que practican los religiosos, a través de sus votos de pobreza, castidad y obediencia, sea en vida activa o contemplativa, es un modo límite de renuncia, y tiene sentido solamente para hacer visible ante el resto de los cristianos el seguimiento en estado puro, que ha adoptado la forma de renuncia efectiva, física. Practican la pobreza, castidad y obediencia "desencarnadas", para que el resto de los cristianos puedan vivirlas encarnadas, en una vida normal.

PARA NUESTRA ORACIÓN

1. Pensar en el largo camino de Israel. Primero creían que su dios era más fuerte que los otros dioses. Luego creían que los bienes de la tierra eran premios y los males de la tierra castigos. Pensaban que agradaban a Dios solamente si cumplían escrupulosamente todos los preceptos.... Fueron creciendo en la fe.

Pensar en el largo camino de mi fe. ¿Camino? ¿Se va convirtiendo más y más mi corazón? ¿Voy descubriendo cada día algo más el amor de Dios? ¿Sigo sirviendo a dos señores, porque el señor de la tierra me sigue atrayendo?

2. Releer, muy despacio, la escena del "joven rico". (Mateo 19,16 - Marcos 10,17 - Lucas 18,18)

Una buena persona, cumplidora de los mandamientos. Quiere saber si "hay más". ¡Ya lo creo que hay más! Todavía está sirviendo a Dios desde la sumisión, sembrando la mitad para la otra vida y la otra mitad para ésta.

Jesús le propone dar un paso adelante: "no aproveches sólo media vida; aprovéchala entera; todas tus riquezas no son más que peso muerto, no te sirven para la vida; déjalas, y sígueme".

No se atrevió. Era muy rico, no se dio cuenta del negocio que le proponían. Se quedó con una ganancia miserable, que sólo le duraría mientras viviera.

Nosotros probablemente no nos parecemos a él en que seamos muy ricos, pero sí nos parecemos en que sembramos la mitad para esta vida. Nos quedamos a medias, y no descubrimos el tesoro. La razón es que no hemos descubierto el amor de Dios, no nos fiamos de Él, seguimos con un ojo en el cielo y otro en la tierra.

Y seguimos temiendo a Dios, pidiéndole casi siempre bienes de este mundo, ayudando un poquito a los demás, perdonando sólo a los que nos perdonan, amando a los que nos aman, cumpliendo el precepto de la misa dominical porque está mandado... con un pie en el Reino y otro en la Ley.

3. Pedir a Dios, íntimamente, la conversión del corazón. Pedir la gracia de sentir la invitación al Reino, la invitación a seguir a Jesús del todo. La gracia de descubrir el tesoro, por el que se venden con alegría todas las demás cosas.

*Creo, Padre, ayuda mi poca fe.
Creo en Ti, el Padre con quien puedo contar siempre,
Creo en Jesús, Camino estrecho, Verdad segura, Vida verdadera,
Creo en el Espíritu, que me libera de la tierra.
Creo en la Iglesia, que dice sí a Jesús
y camina desde sus pecados construyendo el Reino.
Creo en la bondad y en la limpieza de corazón,
creo en la exigencia y en la pobreza,
creo que el perdón es mejor que la justicia,
creo que es mejor dar que recibir,
creo que servirte es servir a los hombres,
creo que mi vida tiene valor y sentido
creo que me quieres y me ayudas,
creo en Ti Padre, ayuda mi poca fe.*